

VARIOS: *Les espagnols et Napoleon*. Actas del Coloquio Internacional de Aix-en-Provence, octubre de 1983. Publicaciones de la Universidad, Aix-en-Provence, 1984; 472 pp.

El año 1983, el Centro de Investigaciones hispánicas de Aix decidió organizar sucesivos «encuentros», mesas redondas o coloquios internacionales donde se diesen cita especialistas españoles e hispanistas franceses para reflexionar sobre el tema de la guerra de la independencia, bajo la figura de Napoleón, pero abordando el proyecto desde una perspectiva interdisciplinar, totalmente nueva y sugerente. Así lo entendía y programaba el director y moderador de estos coloquios, entusiasta hispanista, Profesor Gérard Dufour.

La simple enumeración de los participantes, así como de sus correspondientes ponencias, da idea al lector de la rica y variada problemática que se aborda. La selección de sus ponentes, todos vinculados al mundo universitario, y muchos de ellos investigadores del tema desde diferentes ángulos, hace más valiosa la publicación que notificamos.

El profesor J. Tulard, de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, replantea el tema de las responsabilidades francesas en la guerra de España. Se trata de un trabajo en francés, donde, en pocas hojas, pero con claridad y agudeza, revisa este punto desde los textos y fuentes francesas ya conocidas.

A. Gil Novales, de la Universidad Complutense de Madrid, con la ponencia «La dualidad napoleónica en España», compara y enjuicia la doble versión que corría en España sobre Napoleón, y lo hace a base de textos conocidos, pero insuficientemente interpretados.

A. Derozier, de la Universidad del Franco-Condado, llama la atención del historiador de las ideas con la interesante y original colaboración, «Napoleón 'nation': comment naissent».

L. Roura i Aulinas, de la Universidad Autónoma de Barcelona, repasa el conocido mito del antinapoleonismo con su aportación «Napoleón: ¿Un puente de acuerdo entre la reacción y el liberalismo en España?».

Más desconocido y original resulta el testimonio de J. Penot, de la Universidad de Niza, sobre «Les hispano-américaines et Napoleon» donde, con documentación de los archivos franceses, explora un campo poco conocido. La primicia responde al conocimiento del tema que fue objeto de su tesis doctoral con el título *Les relations entre la France et le Mexique de 1808 a 1840*, París, 1976.

En la misma línea de lo novedoso discurre la monografía que ofrece Aline Vauchelle-Hachet, titulada «L'image de Napoleon a travers les ouvrages en langue espagnole publiés en France dans les années qui suivirent sa mort».

J. Javier Sánchez Aranda, de la Universidad de Navarra, en «Napoleón y la prensa afrancesada en España», esboza el tema y referido sólo al período de 1808-1810.

J. René Aymes, de la Universidad de Tours, recoge con acierto y maestría el retrato físico, intelectual y moral de Napoleón en «Deux historiens liberaux espagnols face a Napoleon: Le comte de Toreno et Francisco Martinez de la Rosa». Como buen conocedor del tema, en su excelente síntesis, *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, 1974, presenta aquí una magnífica y sugerente aportación.

J. Francisco Fuentes, de la Universidad Complutense, presenta un corto pero valioso ensayo sobre «Marchena y el poder napoleónico (1799-1808)», dando a conocer datos de los Archivos Nacionales de París.

Rafael Olaechea, de la Universidad de Zaragoza, ofrece un amplio trabajo sobre «Napoleón, visto por un jesuita español exiliado en Italia».

G. Barbé Coquelin de Lisle, de la Universidad de París III, explora la relación del arte con el Emperador, en una breve pero provechosa memoria, bajo el epígrafe «Goya et Napoléon».

L. Trenard, de la Universidad de Lille III, recoge la visión de España en la literatura de la época, con el título «Images de l'Espagne dans la France napoléonienne».

Claudette Derozier, de la Universidad del Franco-Condado, contribuye a la visión de Napoléon, desde la óptica de la caricatura, en la colaboración «La caricature anti-napoléonienne espagnole».

En el género de la literatura de combate se desarrolla también la ponencia de J. Battesti Pelegrin, de la Universidad de Provence, «A propos de la rhétorique des 'proclamas' populaires de la guerre d'indépendance».

Nelly Clemessy, de la Universidad de Niza, pasa revista a la prensa y literatura española del siglo XIX, para seguir detectando restos importantes de francofobia y odio a Napoléon en las esferas populares. Así lo registra en el trabajo que titula «Persistance de l'esprit anti-napoléonien dans le conte espagnol».

E. Larraz, de la Universidad de Provence, enriquece el coloquio con una monografía atípica y bien estudiada, como buen conocedor de la materia que es, «La guerre d'indépendance dans le cinéma franquiste». Nada tiene de extraño, por otra parte, esta profusión del tema de la guerra de la Independencia durante la época de Franco, cuando él mismo fue quien recurrió al concepto de cruzada que vio ya reflejado en esta confrontación bélica.

G. Mercadier, hispanista bien conocido, presenta un bien elaborado análisis lingüístico en «Les memoires du general Palafox. Autobiographie o autohagiographie?».

Novedoso es también el trabajo de J. Brines Blasco, de la Universidad de Valencia, con el análisis casi pionero, que lleva como título «Aproximación al estudio sociológico de los afrancesados en el país valenciano». Un apéndice onomástico, al respecto, hace aún más valiosa esta aportación.

A. Moliner Prada, de la Universidad de Alicante, explora, en el ámbito catalán, un tema, poco estudiado, cual es el de los «Movimientos populares en Cataluña en la guerra del francés».

Gérard Dufour, de la Universidad de Provence, replantea, en sus justos términos, las razones que movieron a los españoles para levantarse contra el invasor, en un laborioso estudio que se titula «Pourquoi les espagnols prirent-ils les armes contre Napoléon?». Aquilata el tema con la precisión del filólogo y la agudeza del historiador de las ideas. El mejor conocedor de J. A. Llorente, aporta además dos documentos desconocidos, encontrados en los Archivos Nacionales de París, del famoso canónigo toledano y consejero del rey José I.

J. A. Ferrer Benimeli, de la Universidad de Zaragoza, completa este amplio y variado panorama, con una investigación sobre «La masonería bonapartista en España». El que es uno de los mejores conocedores de la masonería y ha sabido precisar con datos bien concretos los primeros balbuceos de la masonería en España.

E. La Parra López, de la Universidad de Alicante, explora un campo poco tratado en monografías locales. En este caso resulta más provechoso por tratarse de una ciudad que no llegó a ser ocupada por el ejército napoleónico: «Guerra y caos fiscal en una ciudad no conquistada: Alicante 1808-1813». Es muy sintomático además que el autor subraye el aspecto caótico de la fiscalidad que aparece aún más evidente en el resto de la península por las diferentes instancias que concurren a la hora de exigir los impuestos y exacciones.

E. Olive Serret, de la Universidad de Tarragona, examina un aspecto, casi totalmente descuidado en el tema de la guerra, cual es la importancia del mar.

El título de su comunicación es «Pirates i comerciants. Les relacions d'un corsari francès amb comerciants catalans».

A. Pons i Pons, en colaboración con J. Serna Alonso, de la Universidad de Valencia, presentaron dos comunicaciones: una, titulada «El colaboracionismo en la guerra del francés. El canónigo Pascual Fita», y otra, que lleva como nombre «La sociedad económica de amigos del país y la organización de la beneficencia pública en Valencia: 1801-1815».

Las veinticinco ponencias que componen esta publicación constituyen, a mi modo de ver, el primer esfuerzo que se hace en España para revisar el tema de la guerra de la Independencia, superando ya definitivamente los tópicos apasionados a que nos tenían acostumbrados tanto la historiografía liberal como la conservadora.

Leandro HIGUERUELA DEL PINO

FERNÁNDEZ, Antonio: *Epidemias y Sociedad en Madrid*. Ed. Vicens Vives, Madrid, 1985.

Reúne este libro de Antonio Fernández una serie de trabajos dispersos sobre epidemias en el siglo XIX, reflejando especialmente su incidencia en la sociedad madrileña. Es sobre todo el impacto social lo que más interesa al autor, que pasa de la historia cuantitativa a la historia social, marco de muy importantes investigaciones del profesor Antonio Fernández.

Una mera estimación estadística llevaría a la no desdeñable explicación del freno del crecimiento demográfico junto con la emigración, las crisis agrarias, las guerras coloniales y la alta mortalidad infantil. Pero el historiador no se limita a estas consideraciones, estando como está frente a un proceso de selectividad social —como es el cólera morbo— con especial incidencia en los sectores humildes, enfermedad proletaria, como la llamaron algunos, provocando trastornos de toda índole en la vida de los pueblos. En efecto, las comunicaciones se interrumpen, el comercio se paraliza, lo mismo que los suministros alimentarios, engendrando un claro temor en las poblaciones. Más que una crisis demográfica es una crisis social.

Desde esta óptica social, con la apoyatura de la estadística y una exhaustiva bibliografía van desfilando por el libro las cuatro epidemias de cólera que sufrió Madrid en el siglo XIX.

El cólera, enfermedad endémica del Ganges, llega a Madrid en su primera embestida en el verano de 1834, produciendo 5.342 víctimas, mortalidad excepcional en todo el siglo; las gráficas que acompañan el estudio muestran una mayor incidencia de la enfermedad en las mujeres. El tema de los cordones sanitarios es también abordado por Antonio Fernández, lo mismo que su ineficacia y extremismo. El climax epidémico coincide con el político, produciéndose los famosos motines anticlericales.

La segunda presencia de esta dinastía patológica tuvo lugar en 1854-1855. La abundancia de prensa por estos años —*Bienio progresista*—, incluso la aparición de un periódico sanitario —*El Siglo Médico*—, permite al autor aportar un gran número de datos sobre cifras de «invadidos» por el cólera, no sólo en España, sino también en otras naciones, haciendo especial mención a Madrid, objeto principal de este minucioso estudio. Junto al comentario de las cifras, gráficos, etcétera, vienen unas detalladas explicaciones sobre viviendas, oficios y otros aspectos especialmente estudiados por el historiador para demostrar la repercusión de la epidemia, valiéndose, en esta segunda oleada de cólera, de un mayor número de informes médicos. Todos estos informes permiten al autor llegar a la